



AUTONOMIA Y LIBERTAD

Juan PEIRO: Tras las huellas del Maestro

IGUIENDO el trabajo del compañero Leiva que ha motivado este nuestro, nos encontramos con esta afirmación: «La transición del capitalismo al socialismo, sea en forma evolutiva, o mediante la conquista violenta del poder, sólo puede acelerarse con una vigorosa conciencia de la unidad de clase y la solidaridad nacional, unidad que es absolutamente compatible con el uso de las lenguas vernáculas, las costumbres particulares, los folklores y el personal y colectivo estilo de vida de cada región.»

Copiamos de nuevo: Tenemos derecho a suponer que el articulista, al escribir su trabajo, ha tenido en cuenta las corrientes autonomistas que se manifiestan en los medios obreros, que son, a fin de cuentas, los que más nos interesan. Si es así, nos gustaría saber dónde ha encontrado Leiva esos elementos tan malos a que se refiere, porque nosotros los podemos ver por parte alguna. En la prensa confederal, de los dos lados, nada se ha podido leer que refleje tan reprobos sentimientos, y lo mismo se puede decir de los partidos políticos nacionalistas catalanes y vascos. Metiendo a todos en el mismo saco y atribuyéndonos a todos las mismas malas intenciones, apostrofándonos por igual con epítetos tan denigrantes, no es fácil conseguir buenos resultados.

«El proletariado tiene como aspiración suprema la emancipación económica, fuente de sus reales libertades políticas. Las libertades constitucionales vigentes en la democracia burguesa pueden obtenerse en el marco de una república española (ya se obtuvieron) que no tiene necesariamente que ser desintegradora.»

Precisamente, los autonomistas lo somos en gran parte, en razón de que el Estado centralizador absorbe ávidamente la parte del león de la economía de las regiones, y como ya es sabido que la fuente de toda economía es el trabajo productor, nos encontramos con que los trabajadores de las regiones prosperas pagan un porcentaje muy subido a los gastos desusados de un Estado harito egoísta, sin reciprocidad alguna, como ya veremos más adelante.

Nos dice también el compañero Leiva que los fundadores del socialismo español, en sus dos ramas, la marxista y la libertaria, fueron ajenas a las preocupaciones separatistas que ahora florecen. Dejando aparte el complejo que sobre separatismo parece atisgar a Leiva y que se nos antoja exagerado, diremos que el marxismo reconoce el derecho de los pueblos a su autodeterminación, y fácil nos sería buscar textos en este sentido, que en este momento no tenemos al alcance. Y bueno será que no confundamos el marxismo puro con el marxismo-leninismo-stalinismo, etc., tan caro a los comunistas rusos. Y si no nos es infiel la memoria fué el propio Jaurés quien dijo que el internacionalismo debe basarse sobre nacionalismos bien entendidos.

La U.G.T. fué fundada en Barcelona, por Pablo Iglesias, quien después trasladó la sede a Madrid. Y precisamente por ese hecho, y por el carácter centralizador de esa Sindical, jamás tuvo arraigo en Cataluña.

Por el contrario, la C.N.T. tiene características puramente catalanas. Antes que la Confederación Nacional del Trabajo de España, nació la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, en 1910. Contrariamente a la U.G.T., que se titula Unión General de Trabajadores, nuestra sindical se llama Confederación. Acaso se nos diga que el título de Confederación no era más que pura imitación de la Confederación francesa, que tuvo su influencia en la catalana, pero nosotros podemos argüir, porque lo vivimos, que el título respondía perfectamente al espíritu federativo de sus fundadores.

Y terminamos de examinar el primer artículo del compañero Leiva con el dolor amargo de leer: «Pero con la mentalidad deformadora, despectiva, centrífuga, insolidaria y rencorosa que tienen los separatistas españoles, ¿será posible una España federada?»

Idolatría de los símbolos

(Viene de la página 1) tendieron la supremacía política de partido, España republicana marchó a la deriva en medio una total desorientación. Esta es la lección recibida y hay que aprovecharla.

Por encima de los partidos políticos está el bien común nacional proclamado en República de Trabajadores a la cual hay que hacer méritos para ser dignos ciudadanos merecedores de ese nombre. Primero es hacer el hogar patrio con una bandera que tenga por símbolo la figura de lo que representa libertad y justicia; por tanto si la bandera de la República de España es simbolizada con este emblema nacional, dentro de esta República de Trabajadores puede haber partidos con ideología de trabajo y de unidad ciudadana, y todos aquellos partidos social-políticos que no tengan por norma efectiva el trabajo y la unidad nacional en él, son llamados al aniquilamiento por la simple razón de que no pueden tener vida en medio de la unidad de trabajadores republicanos.

El emblema de República de Trabajadores exige de los dirigentes la efectividad esencial de esa calificación social-política y todo lo que no sea trabajar en unión nacional republicana es falso y llamado a perecer. De estos dirigentes depende el que el trabajo del pueblo sea unido y organizado con justicia de clase y con el sello natural del carácter español que es necesario adaptar a las fórmulas social-políticas que garantizan el

Es que el establecimiento de un régimen federal hispánico privaría y ni tan siquiera dificultaría la conciencia de unidad de clase? ¿Qué misteriosas cortapisas supondrían la autonomía de las regiones naturales para la solidaridad proletaria?

Y por lo que respecta al final del párrafo copiado debemos confesar paladinamente que no nos satisface esa concepción benévola que nos hace el articulista otorgando a las regiones el uso de la lengua, las costumbres, el folklore y el estilo de vida. Casi todo eso lo tolera ahora Franco.

Por Serafí ROIG

talanas acudieron a la defensa de Madrid en peligro. Repetimos que no hay separatismo importante, y lo afirmamos porque esa es la realidad, sin atrevernó a dilucidar si ello es mejor o peor y ni siquiera a afirmar si hay o no sobrados motivos para el separatismo. Hombre tan ponderado como Mannel Serra y Moret llega a decir en su libro «Ciudadanía Catalana»:

«Se ha repetido demasiado que no somos separatistas» e incluso aceptamos que hay muchos catalanes que no lo son. Pero una cosa es que queramos ser separatistas y otra cosa es que no podamos dejar de serlo. La institución del divorcio es tan sagrada como la del matrimonio. Los dirigentes españoles la han suprimido porque no conciben otra cosa que la sujeción, la subyugación perpetua, sin salida posible, que llega a hacer odioso el matrimonio, la amistad, la religión, la superdita social con sus ridículas jerarquías y la sujeción al Estado con su máquina coercitiva e inhumana.

«Si de todo eso no fuéramos separatistas, ¿qué seríamos? Si eso es España, ¿qué culpa tenemos nosotros? ¿Qué podemos hacer?» Tocando la campana grande de la emancipación del proletariado, nos recuerda Leiva, tras hablarlos de pecheros, villanos, menestrales y artesanos, que las libertades del proletariado moderno serán las que nazcan de una economía socialista, sin explotados ni explotadores. De acuerdo. Pero eso no está en contradicción con las libertades políticas, antes al contrario, estas libertades facilitarían grandemente la gigantesca tarea.

Y madre de las libertades es aquella que, partiendo del hombre, va al municipio, a la comarca, a la región, culminando en confederaciones libres.

¿Política de campanario?

UNA cosa es que la C.N.T. observe y comprenda todos los problemas, y otra muy distinta es que haya forzosamente de atronarlos y remojear en ellos la cruz de los pantalones. Una cosa es que ningún problema sea indiferente a los trabajadores que han de vivir en el país en el cual se hallan aquellos planteados, y otra muy distinta es que, forzosamente, haya de tomar partido. Pero hay cosas que son esenciales en la C.N.T.: que si existen prioridades en todos y cada uno de los conflictos, el autonómico no está exento de hacer cola en la avalancha de urgencias.

No es de hoy la constatación. Decenas de años, la C.N.T. ha sido solicitada por concejales, grupos y partidos, con el fin de unir su

Por EL NOI DE TONA

La C.N.T. es apolítica. Esa condición y no otra es la que ha hecho posible amalgamar en su seno esa fuerza inmensa. La neutralidad política (que no es «anti» ni «pro») supone que otros problemas tienen para la C.N.T. más urgencia que la lucha por formas geográficas de raigambre histórica. La lucha inmediata de la C.N.T. polariza en torno a una suma de intereses, que no son específicamente de catalanes, vascos, asturianos o gallegos, sino de todos ellos a la vez, si gallegos, asturianos, vascos y catalanes son, a la par, trabajadores. Estrictamente y sin más allá, trabajadores.

La guerra civil, y el exilio que fué su consecuencia, nos ha privado de los Sindicatos obreros. Es decir, de la casa en la cual armonizábamos nuestras opiniones para dar cima a los problemas del trabajo. De la economía. Del debido respeto a nuestra calidad de trabajadores. En exilio, no hay Sindicatos ni nos es lícito plantear reivindicaciones de carácter económico, sin utilizar aquellos que existen en los países en los cuales hemos hallado acogida. Los nuestros quedaron «allá», tras los montes...

Desde la pérdida de nuestra guerra, vivimos en constante provisionalidad. Somos obreros revolucionarios que mascullamos maldecidos bajo cielo ajeno, viviendo constantemente bajo auspicios de entidades correligionarias, pero ajenas a nuestros problemas específicamente españoles. De ahí que la conspiración nos dé la impresión de haber de actuar en política, cuando esa política afecta solamente a la permanencia de un sistema que borró todos los otros, y la posibilidad de actuar en ellos y por ellos, exclusivamente. Si Franco cayese, habríamos de reintegrarnos a nuestros cuarteles sindicales en primer lugar y luego... luego, ¡veríamos!

Los imperativos de exilio nos han obligado a coincidir con otros sectores que tienen de común con nosotros, el hecho de ser víctimas de un régimen dictatorial y tener asimismo en España la mayor y mejor parte de la masa de las respectivas entidades. Esa coincidencia, con ser esencial, no nos obliga

(Viene de la página 1) clarar que el sindicato es franca y netamente anarquista, o que está enrolado en cualquier otra bandera política?

«Acaso no se comprende que una declaración de esa naturaleza determina a que los trabajadores no anarquistas, ejerciendo un derecho inalienable, se nieguen a afiliarse al sindicato? ¿Con qué derecho se les puede exigir, como otras veces se les exigiera, que ingresen en el sindicato, si su ingreso ha forzosamente de implicar la aceptación de un ideario que puede estar en abierta pugna con sus creencias políticas o religiosas? ¿Con qué razones, con qué argumentos se podría ordenar a los trabajadores no anarquistas a que abandonen el sindicato una vez admitidos de la imposición de un ideario político? ¿Puede nadie, en fin, dudar que los sindicatos (¡qué poco honor se concede al ideal libertario!) caso de existir alguna vez, lógica y fatalmente tendrían efímera existencia? Y si efímera fuera la existencia de los sindicatos, ¿cuál sería la de la C.N.T.?»

La misión encomendada a los anarquistas va debidamente explicada en el siguiente párrafo: «Ahora bien; los anarquistas, como militantes de la C.N.T. tienen el deber y el derecho de exponer y propagar su ideal y sus principios y de orientar los movimientos que en la Organización se operen, con arreglo a las modalidades tácticas en armonía con sus convicciones libertarias. En justa reciprocidad, a otro tanto tienen derecho los no anarquistas, siempre que en su ideario admitan la lucha de clases. Lo que a los anarquistas les precisa tener en cuenta, es que para exponer y propagar las ideas libertarias y orientar a las multitudes con arreglo a las mismas ideas, no es necesario que, de derecho, la C.N.T. sea anarquista. Es más: admitido que pudiera serlo, jamás se llegaría a ello por la imposición de las ideas, puesto que las ideas impuestas al individuo se le hacen odiosas a éste, que, por una aberración muy generalizada, suele medir por la bondad de quien las propaga.»

«¿Quién puede impedir que, como resultado de coincidentes actuaciones individuales, en la C.N.T. se reflejen determinados predo-

minios espirituales y de orientación?», continúa preguntando el malogrado compañero. Y se responde: «Es tan natural que así sea, que nada ni nadie puede impedir que el hecho se produzca y ese hecho es lo más importante. Porque si los anarquistas detentan el ejercicio del predominio espiritual en el seno de la C.N.T., es incuestionable que de hecho ésta es anarquista, y lo que sea de hecho, es muchísimo más importante que si lo fuera de derecho. Lo que ello tiene de interés no necesita ser explicado.»

«Interesa, si y en el mayor grado a los anarquistas, que la C.N.T. sea, y, sobre todo, que se sepa, es un organismo puramente económico de lucha de clases, con una táctica de combate que le da su razón de ser: la acción directa. Y velar por la observancia y pureza de la acción directa, saberla comprender en su máxima amplitud y orientar su aplicación serena y reflexivamente, esa, es la misión de los anarquistas militantes de la C.N.T.»

Naturalmente, el compañero Peiro, como hombre avisado, concederá de las masas y militante-conciencioso, no puede dejar en el tintero, nada que pueda oponerse, flotar en el aire ninguna ambigüedad. Aclara las dudas que se tengan y así vemos responder a la pregunta: «¿Qué se hace entonces de la «declaración de principios» del Congreso del Teatro de la Comedia?». Y a la «¿por qué se proclamó el Comunismo libertario como finalidad ideológica de la C.N.T. de España, de la siguiente manera, después de dar las explicaciones necesarias sobre lo que es el sindicalismo y sindicalismo revolucionario, apelativo este último que diferencia singularmente el sindicalismo de la Confederación de los otros sindicatos: «Pues para que ella pueda ser franca y netamente anarquista, sería necesariamente preciso que, a un lado su adscripción a la captación de masas hubiese sido creada para ello; y no lo ha sido porque, de serlo, la C.N.T., con sus disciplinas sindicales coartando colectivamente la libertad del individuo, sus medios de lucha en algunas ocasiones, su sujeción a los preceptos de las leyes y por tantos motivos, alteraría las esencias de

crítico. Durante todo ese tiempo, necesaria neutralidad, en cuanto a las autonomías se refiere. Los propios que han solicitado una toma de posición favorable a sus deseos, han dicho en todos los tonos que el Sindicalismo, por ser receptáculo de trabajadores cada uno de los asuntos políticos, debía permanecer imparcial en temas que están reservados, no a la condición de trabajadores, sino a la de ciudadanos. Cada cenetista, saliendo de su asamblea general de Sindicato, recupera en el acto su condición de ciudadano. Entonces, y sólo entonces, le es lícito al cenetista opinar respecto de los problemas políticos.»

C.N.T. y cumplido que haya mis deberes de trabajador afiliado. La masa obrera de Cataluña, es fundamentalmente de aluvión inmigrado. Decir trabajadores de Cataluña, es decir implícitamente los trabajadores de Barcelona, que constituyen la masa mayor de la región autónoma, y la que más acusa esa licuación de la nacionalidad catalana, considerada en la masa obrera. ¿Puedese jugar la carta de nacionalidad catalana, y aplicarla a quienes, si comprenden la suma de intereses que nos liga a todos los obreros de Cataluña por igual, en tanto que asalariados, no lo hace en tanto que autonomistas y mucho menos en tanto que «nacionalistas»? Si políticamente tengo el valor de mis convicciones y la opción de trabajar para su triunfo, son mías y sólo entre mis correligionarios es legítimo sembrarlas y propagarlas.

Ved la población de Barcelona. Su población aumenta lenta, pero seguida, y conste que no se trata de nacimientos y defunciones, sino de gentes que llegan o que se marchan. La inmigración de Barcelona en el período enero-abril de 1957 arroja en total: inmigrantes = 9.679. Y conste que de ellos, solamente 2-332 proceden de la región, sin que ello suponga que sean, forzosamente, catalanes. La avalancha es evidente.

En la masa general de los trabajadores en Cataluña siempre se acusó una mayoría de procedencia la más diversa. Añádase la producción desde la pérdida de la guerra civil, juzgando por el ritmo que la estadística acusa.

La conclusión es rápida: si se quiere seguir aglutinando trabajadores al solo título de tales (y con excepción de toda preferencia vernácula) la C.N.T. debe abstenerse totalmente de tomar posición en cuanto a carácter político de la nomenclatura cenetista. En la neutralidad reside el mantenimiento de la fuerza tradicional de los Sindicatos. Si se adopta la opción nacionalista catalana, ¡buenas noches, C.N.T.!

Lo otro, es jugar nuestros bienes cuantiosos, contra quien no «tiene una perra», en el aspecto sindical, se entiende

«Al vincular el comunismo libertario a la C.N.T. se dió solución de continuidad al pensamiento revolucionario de la misma. Y nada más.»

«Y la conclusión es ésta: siendo la C.N.T. por su carácter de organismo económico de clase, un compuesto heterogéneo, en ella no puede haber una finalidad ideológica permanente ni un credo. Creemos en el orden de las ideas, aquí donde se juzga y califica tan a la ligera—la ignorancia y el fanatismo pueden mucho—serán acerbadas seguramente a falta de crucificación libertaria y ¡quién sabe de cuántas cosas más! Sin embargo, nosotros creemos estar seguros de interpretar la verdad.»

Y con la verdad, la enemiga de las almas inconscientes. ¿Cuan justo vivió y veía Juan Peiro! «Hay cosas que aun siendo verdad no dicen», dijo una de tantas inteligencias que, por posesión tuvo que apechugar con la difamación y el odio de los envidiosos de su talento, pues, éste es difícilmente reconocido por los ignorantes apurantes a la intelectualidad. Nadie sino serlo se siente arquetípico, médico, ingeniero, ni tan siquiera zapatero, mecánico, albañil o electricista, pero intelectual todo el mundo. Es una profesión ésta análoga.

J. GUIRAUD. (Continúa.)

ADMINISTRACION

- B. Espinosa. Alviñac: Pagado hasta fin marzo 1958. J. Pallarés. Prades: Pagado todo el año 1958. Paso 500 francos a donativo. M. Tronco. París: Pagado hasta 15 octubre 1958. A. Atienza. París: Tienes pagado hasta número 387. Luis Prat. Vinça: Pagado hasta fin tercer trimestre. Paso el resto a donativo. G. Abos. Bourg St. Bernard: Pagado hasta núm. 444. P. Fito. Ille sur Tet: Pagado hasta fin segundo trimestre 1958. S. Megias. Fumel: Pagado todo el año 1957. D. Martínez. Brioude: Recibido giro de 500 francos, fecha enero. T. Gaspar. Castelnauary: Recibido 500 francos. Pagado hasta el tercer trimestre. R. Rubio. Castelnauary: Tienes pagado hasta tercer trimestre. Paso 100 francos a donativo. J. Julvez. Castelnauary: Tienes pagado hasta fin de año. Paso 50 francos a donativo. J. Martí. Castelnauary: Tienes pagado hasta fin de año. Paso 50 francos a donativo. J. Rowra. Eaubonne: Recibido los dos giros y conformes. Traperó. Macau: Recibido giro, cuyo importe abono a «CNT» de México. E. Gracia. Bagnères de Bigorre: Recibido giro y conformes. P. Castaño. Aumetz; Recibido giro. Pagados segundo y tercer trimestre. Paso resto a donativo. J. Ardanz. Montreal (Ain): Recibido giro. Tienes pagado hasta fin

Diálogo sobre las nacionalidades

(Continuación) Es éste el único federalismo posible y reparador: el que empieza con el respeto a la libertad y la dignidad del individuo, que partiendo del municipio se proyecta a la comarca (nosotros preferimos este término al de provincia), se integra después en la nación y participa plenamente de un conglomerado superior: federación, confederación o comunión.

Es injusto acusar a vascos y catalanes de reclamar para ellos privilegios nacionales y no recabar una igual libertad o grado de independencia para los otros pueblos que forman el Estado español. ¿Qué más quisieran vascos y catalanes que esa igualdad en la libertad? Pero no son ellos los indicados a pedir o patrocinar una autonomía para las regiones que no la desean. Se pena de correr el riesgo de ser calificados de entrometidos o acusados de abrigar los peores propósitos. Además, no se debe imponer a nadie lo que no desea. Si Valencia o Andalucía, pongamos por caso, no alientan inquietudes de tipo nacional, ni siquiera regionalista, y se inclinan por un Estado unitario, no hay más remedio que respetar sus decisiones. Pero habrá que dar también satisfacción a quienes no son partidarios de un Estado unitario centralista. Y estimos que los hombres de la C.N.T. cumplirán mejor con sus imperativos ideológicos contribuyendo al despertar, en todas las regiones de España, del sentimiento de autonomía, única manera de hacer factible la confederación de pueblos ibéricos—o hispánicos, si así lo prefieren—capaz de producir el resurgir pujante y de fraternal convicción que tanto necesitamos.

Me considero a la vez obligado a manifestar que los catalanistas en nada favorecen la solución del problema, antes al contrario, cuando extremen el lenguaje nacionalista, a lo que son bastante aficionados; y mucho menos al pretender—en algunas ocasiones lo hacen con muy poco tacto político—ser

# ARAS DE TIERRA

una computadora es el regulador del caudal. Se abre o cierra al sólo efecto de que el caudal sea igual, continuo, plácido, sin convertirse en riachuelo ni provocar avalancha.

Por GOLIAT

**E interruptor, es un perturbador.**

Imaginad, en una Asamblea, Pleno o Congreso (asamblea al fin) en el cual se halla presente el Comité Nacional y la base orgánica. Al nombrar una Mesa de discusión, su presidente asume por el hecho la autoridad entera. Comités y asambleístas se someten voluntariamente a su dirección, a fin de ordenar los debates y garantizar a todos el respeto de los antagonistas, si éstos existen. Es la sumisión convencional a una autoridad delegada, sí, pero cuyo simbolismo carece de fuerza de obligar sin la voluntaria renuncia en su favor.

Si alguien, usando de la palabra, alude a otro afiliado de otra forma que para elogiarlo, puede decir que ante toda alusión injuriosa, débese automáticamente autorizar la réplica. De no hacerlo así, el presidente falta al imperativo moderador, y tolera el primer desfil de lo que puede ser catástrofe.

Como contrapartida, el presidente puede cortar la palabra a quien, inconsideradamente, prodiga las aseveraciones vejatorias, llegando a facultad hasta poder invitar al compañero recalcitrante a abandonar el local por toda la duración de la asamblea. No hay presidente bueno, sin el previo y unánime acatamiento a sus decisiones. La vida orgánica tiene sus imperativos y el primero de ellos es transigir mutuamente.

Un compañero pide la palabra y mientras perora, uno, y otro, piden observaciones que tienden a cortar el hilo del discurso del orador. Es preciso que nadie, ni que el presidente, ignore, que toda observación sólo puede ser permitida en caso de error flagrante del que habla, y que ese error pudiera tener consecuencias peligrosas, llegando a la discusión entablada. Es preciso no olvidar (no olvidar, porque saberlo lo sabemos todos) que esas llamadas al orden no competen a asambleísta alguno, sino únicamente al presidente de mesa. Pretender sustituirse a él, es acreditarse de sabiondo, pretencioso, pedante y vano. Fijados bien que quienes acostumbramos a llamar al presidente "la dirección de los debates", son precisamente quienes nunca aceptan tan ingrato papel, porque se asignan a sí mismos el infinitamente más brillante de "tenores".

En ocasiones he presido yo, y para garantizar la libre expresión de un compañero modesto, de expresión difícil, pero en posesión de la integridad de sus derechos al fin, tuve que decir cosas desagradables al "tenor" de turno. Como éste se desmandase, escandalizado de que alguien se atreviese con él, le espeté: "Si el compañero «tal» prosigue por ese camino, le invitaré a salir al exterior, donde tendrá ocasión de aprender el catecismo del "buen asambleísta". No por simbólica la autoridad del presidente de mesa debe ser menos acatada. Si se porta mal, no hay sino no elegirle más.

## El VIII Festival en Prades de PABLO CASALS

(Viene de la página 4)

Pablo Casals no tuviera otro privilegio de escuchar maestros del calibre, para estarle eternamente agradecido. Así, nada tiene de extraño que mucho antes de comenzar el concierto, la iglesia viera abarrotada y que todos los músicos se encontraran tristes para oír al fenomenal pianista y al aliciente, además, de la primera vez, que Pablo Casals y el genial Kempff, van a conjuntos, pese a sus consuetudines, siempre entrecorridos de amerosos compromisos de un momento a otro.

Después de esta sensacional audición, Kempff va a presentarnos, solo, las seis bagatelas opus 126, de Beethoven, las cuales no dejaríamos nunca de escuchar interpretadas por tan genial artista. Una vez más quiere deleitarnos el gran músico y así lo hace con una hermosa Sonata del mismo autor en "el mayor" opus 111. Todos los elogios que dedicáramos a Kempff serían pocos. Es un verdadero y descomunal artista.

Y ahora a esperar la próxima audición...

Noveno concierto.—Sandor Vegh aparece en esta también memorable noche con Pablo Casals y William Kempff.

Dos corales y una siciliana extraídas de una Sonata para flauta y clavicordio, de Bach, constituyen el comienzo del concierto y como primer protagonista Kempff, el que raya a gran altura en una interpretación única.

Una breve pausa y el violinista Vegh nos embelesa acompañado de Kempff con la Sonata para piano y violín opus 96, de Beethoven.

Y el final nos lo dan Casals, Kempff y Vegh con el trio en "el mayor", opus 8, de Brahms. "Allegro" y "scherzo" amplios y vigorosos. "Adagio" dulce y sentimental. "Allegro" fantástico. ¡Inenarrable!

Gloria a Brahms y a sus también gloriosos ejecutantes.

J. G. PUJOL.

Ayudar a evencer es tendencioso.

Otras veces, dos o más proposiciones se disputan el favor de la asamblea. La respectiva argumentación, en defensa de cada una de ellas, lleva la mejor y mayor parte del tiempo disponible. Mientras dirige, el presidente toma notas y si existe una posibilidad, deja en suspenso todas las palabras (TODAS) y sugiere que dos o más de las proposiciones son susceptibles de armonizarse, haciendo tal cosa sobre la marcha. Debo declarar que pocas veces he fracasado en tal intento, por el hecho de que nunca he dudado del buen sentido de nuestra masa orgánica y me he puesto deliberadamente a su exacto nivel. Al interés orgánico no interesa tanto que «triunfe» una tendencia, como que se salga de la reunión con un acuerdo que satisfaga y responsabilice a todos, o a la mayor parte de los afiliados. El deber implícito del Presidente de Mesa es hacer posible la unanimidad o, en casos inevitables, lograr el máximo posible de coincidencias, y que la mayoría se acer-

que lo más posible a esa deseada unanimidad.

Recuerdo que en un Pleno (y el anonimato de la firma me evitará la inmodestia) conseguí que todos los resultados lo fueran por unanimidad. Sugerí, corté (lo menos posible, claro está), acoplé y, cuando dejó la silla presidencial una vez terminada la sesión, llevé conmigo la satisfacción de que hubiesen sido liquidadas una serie impresionante de puntos del Orden del Día, todos por unanimidad.

No obstante, existe algo mejor que todas las previsiones y propósitos: Que el presidente olvide sus preferencias personales. Que sea energético sin ser o parecer autoritario. Que garantice todos los derechos, de todos... y que halle enfrente, no una camada de lobos, sino una asamblea de compañeros dispuestos, antes que al triunfo, a que nadie se separe con la penosa impresión del subterfugio, el engaño y la maniobra fraudulenta.

La Asamblea general no es un campo de lías, sino una reunión de iguales en derechos, dispares tal vez en las apreciaciones, pero que durarán todavía varias generaciones que se complementan.

## Sin salir de la parva, o del dicho al hecho...

Cómo en años anteriores, las organizaciones del exilio español, se preparan a celebrar sus respectivos plenos, y como en años anteriores, estas reuniones servirán para dar rienda suelta a las efusiones de simpatía entre compañeros y amigos que se ven de tarde en tarde, y además, para aumentar el gran montón de papeles escritos a los que damos el pomposo nombre de documentos, que como los anteriores no servirán para nada porque la letra y las ideas expuestas, serán calcaídas de los ya existentes.

Ante estas perspectivas uno se pregunta: ¿a qué tanto pleno si no se ha producido ningún hecho nuevo que justifique medidas urgentes?

La situación en España, no es mejor ni más mala que lo era hace un año. ¿Es que por ventura, los comités representativos del exilio, se han puesto de acuerdo para iniciar la acción realista, la sola susceptible de que el edificio agrietado se derrumbe? Que nosotros sepamos, no; y hasta se nos antoja pensar que la adopción de esa "linea realista" que constituiría un acontecimiento inapreciable, no será jamás una realidad tal y como están constituidas "las fuerzas" del exilio español. Lo más que podemos esperar de estos comités, son compromisos como los llamados "acuerdos de París", que ni han servido ni servirán para nada, que, en primer lugar, esos acuerdos se refieren a la acción a desarrollar después de la caída de Franco, es decir, a las garantías que las izquierdas darán a la estabilización de la situación que pueda crearse, pero no hablan nada acerca de la forma en que ha de hacerse desaparecer el régimen franquista.

He aquí el quid de la cuestión: continuar hablando de que somos, o se es, egir hablando de responsabilidades sin adquirir ninguna, y entre tanto, esperar a que Franco se muera de viejo, y si algún exilado le sobrevive, tendrá por lo menos la satisfacción de ir a España a cavar su propia fosa en la que reposará eternamente envuelto en su enorme responsabilidad.

Y es que, concertarse para derribar a Franco, implica desarrollar una acción clandestina, lo que trae un cúmulo de preocupaciones que hacen que las digestiones sean más difíciles.

Que a los veinte años de exilio sigamos levantando una docena de banderitas representando otros tantos grupitos, cuando existe un objetivo inmediato común a todos, es de una irresponsabilidad que avergüenza y que nos coloca a los ojos de los otros países, como gentes insolventes.

¿Cómo puede extrañarnos que determinados países y ciertas personalidades no nos tomen en serio? ¿Es que la actitud desconcertante del exilio español puede representar una garantía de estabilidad para el mañana, ni para los españoles ni para el extranjero?

«Franco está dando los últimos estertores de la agonía», clama el exilio satisfecho como si quisiera presentar uno de los "palmarés" a su haber, más Franco, cuya agonía se parece a la de los gatos, puede durar años todavía, y entre tanto, el único que agoniza y muere es el pobre PUEBLO ESPAÑOL. Entre tanto, el éxodo interrumpido de los trabajadores españoles que huyen del país en busca del alimento necesario, y es de esperar que este problema, a la entrada del invierno adquiere caracteres de tragedia, tragedia que constituirá un motivo más de propaganda para el exilio, pero que no hará nada encaminado para acabar con ello.

Y es hora ya de que el exilio acabe con el socorrido llanto de que las democracias nos han abandonado, pues aunque sea verdad, que es habitual entre los Martín. Su pérdida no obsesionará por mucho tiempo a nuestros pudimos cono-

cerla. La presente de aviso a to-

# CARTA DE VENEZUELA

## Junta de Exilados de la República Española y Regiones Autónomas

¡Españoles! ¡Antifranquistas!

Hoy—18 de julio de 1936—se cumple el vigésimo segundo aniversario de la sublevación militar-fascista, de la sublevación que, aliada más tarde con los ejércitos de Hitler y Mussolini, destruyó el experimento más fecundo de progreso, cultura y convivencia nacional e internacional de nuestra historia política: la segunda República española.

Para los antifranquistas, para los españoles de alto sentido nacional, el 18 de julio es una fecha luctuosa. Los españoles que aman entrañablemente a España no pueden festejar, no pueden celebrar una fecha cuya evocación trae a la memoria un millón de muertos, medio millón de españoles expatriados, ciudades y pueblos destruidos, la soberanía nacional hipotecada a potencias extraeuropeas y una nación dividida, escindida, presa de odios y rencores que durarán todavía varias generaciones que se complementan.

Las fuerzas republicanas, demócratas y liberales, las fuerzas socialistas y autonomistas del País Vasco y Cataluña, recuerdan el 18 de julio del año 1936 por su especial significación en cuanto resistencia viril al atropello y a la agresión, en cuanto ejemplo magnífico de dignidad colectiva y de madurez política, en cuanto lección perdurable para todos los pueblos y todos los demócratas.

Frente a la exaltación de la victoria, victoria sobre españoles, que Franco y sus cortosanos realizan en la fecha de hoy, los republicanos españoles, las fuerzas obreras tan golpeadas por la dictadura franquista, quieren simplemente recordar al mundo la deuda de gratitud que tiene respecto al pueblo español. La resistencia popular hispánica dió la pauta para que los demás pueblos europeos opusieran más tarde tenaz resistencia a los nazis, tenaz resistencia al fascismo italiano y tenaz resistencia al imperialismo japonés.

El pueblo español, como tantas otras veces ha ocurrido en su historia, realizó el gran sacrificio sin

zado un trabajo de preparación encaminado a pudrir la situación del interior.

Si el exilio, desde el Sr. Presidente de la República Española hasta el más modesto de los españoles, no somos capaces de medir el alcance de la responsabilidad que estamos contrayendo, sigamos, pues, celebrando un pleno cada año, que si no tiene otra virtud, tendrá, al menos, la de seguir engañándonos a nosotros mismos.

Emite el orador un sentido recuerdo hacia todos los jóvenes que sacrificaron sus vidas para que los demás pudiéramos gozar de libertades que, sea cual sea el vaticinio de los pájaros agoreros, nos serán reintegradas en la justa medida en que seamos fieles continuadores de aquellos que nos precedieron.

Ferré recordó a su vez hechos sucedidos en aquel 19 de julio de 1936 y en el curso de nuestra guerra civil. Detalla cómo el sentido constructivo de la obra realizada por la C.N.T. en aquel período revolucionario, y hace partícipes a todos de cómo será reanudado el curso de nuestra Historia el día en que pueda escribirse todo cuanto a la reacción internacional ha hecho y hace para desvirtuar la verdad de nuestra lucha.

La jira constituyó, en suma, una buena jornada confederal y libertaria en la que jóvenes y viejos conculgaron en una misma fe en el común destino en el marco que nos fue arrebatado y que será un día gloriosamente recuperado.

(Viene de la página 1)

nos militantes y simpatizantes que votaran, cosa que no es cierta, afortunadamente. De ser cierto, resultaría que igualmente somos responsables del triunfo derechista de 1933, con el cual se inicia todo cuanto vino después (Al llegar aquí, y sin ánimo de molestar a uno ni a otro, es de lamentar que ni Levai al escribir ni Peirats al leer el artículo de su colaborador, no se dieron cuenta de tal contradicción).

«No. Nuestro Movimiento no tie-

obtener ninguna recompensa. Casi todo el mundo disfruta de libertad y democracia. Los españoles sólo disfrutaban de falangistas, policía, turistas y Opus Dei.

Los partidos políticos nacionales, los partidos autónomos de Cataluña y el País Vasco y las fuerzas sindicales que componen la Junta de Exilados de la República Española y las Regiones Autónomas, queremos recordar, no para avivar odios, sino para rendir homenaje, a todos cuantos compatriotas murieron para que nosotros y nuestros hijos pudiéramos vivir con libertad, dignidad y democracia. Para rendir homenaje a los compatriotas que todavía, algunos desde el 18 de julio del año 1936, están en las cárceles; a toda la España peregrina que trabajando con los brazos y el pensamiento, mantiene altísimo el pendón de la vergüenza nacional y de la convivencia humana en régimen de libertad.

No queremos una nueva guerra civil. La guerra civil, sus consecuencias, las disfrutaron los vencedores, las padecen los vencidos. No queremos dirimir las contiendas políticas mediante cañonazos, al uso militar. Queremos que los españoles, sea cual fuere su modo de pensar y de creer, resuelvan sus querrelas al uso civil, mediante el sufragio de toda la nación, para elegir el régimen institucional que considere más pertinente. Y anunciamos con la sinceridad nacida del sufrimiento, que las fuerzas políticas democráticas y liberales actuarán, aunque no lo sirvan, el resultado de unas elecciones honestamente realizadas, si ese resultado es adverso a nuestra fórmula republicana.

No puede pedirse más sacrificio, más renuncia a las fuerzas populares que poseían el derecho y la justicia cuando fueron aplastadas mediante el empleo de la fuerza.

Franco y sus cortosanos hablabrán, exultando de alegría, de su victoria sobre media nación. Victoria ruborizante para cualquier español que experimente la emoción de ese geniticio. A nosotros, fuerzas antifranquistas, que nos duele España, que nos duelen las regiones autónomas, la fecha de hoy nos inspira deseos de entendimiento, de concordia, de diálogo nacional. Entendimiento, concordia y diálogo con todas aquellas fuerzas políticas que renuncian a la dictadura como fórmula de gobierno, y a la "dialéctica" de los pelotones de ejecución para resolver los disencamientos ideológicos.

Aprovechamos esta nueva ocasión para saludar a la democracia venezolana, tan vinculada a la democracia española. Y pedimos al noble pueblo venezolano su solidaridad, su apoyo y su ayuda para la Libertad, la Concordia y la Democracia de España.

Españoles: ¡Viva la Libertad! ¡Viva la República!

La Junta de Exilados de la República Española y las Regiones Autónomas.

Se comunica a los compañeros que esta Federación Local celebrará Asamblea el domingo día 10 de agosto, a las diez de la mañana, en el local de Cours Victor Hugo, número 52.

Dado el interés de los temas a tratar, rogamos a los compañeros la máxima puntualidad y asistencia.

Por la Federación Local.—EL SECRETARIO.

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CAPITOLE 89-73 — T O U L O U S E

## REFLEXIONES

ne ningún mérito en los resultados electorales de 1931 y 1936, ni responsabilidad alguna en el de 1933. Intentaremos explicarlo.

En España, como en la mayoría de las naciones, y particularmente las latinas, el cuerpo electoral sólo se moviliza para las grandes ocasiones, o sea cuando hay en la balanza algo que se juzga vale la pena. Quizá sería mejor decir, sobre todo refiriéndose a España, que el pueblo sólo vota cuando su voto tiene más de «contra» que de «pro». Este fué el caso de abril de 1931. El voto de las masas el 12 de abril de 1931 iba más contra la Monarquía que en favor de la República. Al triunfo de las candidaturas republicanas, tanto colaboraron los republicanos con sus propagandas como los monárquicos con sus errores. El ambiente llegó a estar tan bien preparado que la actitud que pudieran adoptar la C.N.T. como la F.A.I. no habría tenido ninguna influencia en el resultado. Una posición de absten-

tamos comentando se debe en primer lugar a que las izquierdas, además de no encontrar el motivo necesario para interesar a su clientela electoral, cometieron el error táctico de presentarse fraccionados en la mayor parte de distritos electorales. Por contra, las derechas se presentaron en candidatura única en todas las listas. Por esto las izquierdas, con más votos que las derechas, perdieron las elecciones. El caso más significativo aún si tenemos en cuenta que las derechas fueron las beneficiadas del voto femenino; con su aluvión de monjas. Por consiguiente, la consigna de «no votar» lanzada por el Movimiento Libertario no restó voto alguno a las izquierdas.

No es la primera vez que se señaló este hecho, ni soy el único a hacerlo. Una semana después de las elecciones, el Dr. Homero Torres, de Lérida, uno de los cerebros más equilibrados y honestos que ha tenido la política catalana, lo dijo en un artículo publicado en «La Humanitat» de Barcelona. Hace cosa de un año que Indalecio Prieto decía lo propio en «El Socialista».

Lo que sucedió entonces constituye una de las gitanadas a las cuales tanto se presta la política. Las izquierdas, para quitarse de encima la responsabilidad del fracaso, pretendieron cargarlo en la cuenta del Movimiento Libertario, pretextando la campaña abstencionista y el Movimiento Libertario cargó gustoso, por la coquetería de presumir de ser factor determinante en las decisiones del «cuerpo electoral». Unos y otros, mintieron, de la forma lo más «política» posible.

De todo lo dicho se puede deducir, o por lo menos así lo deduzco, que nuestro movimiento no ha ejercido ninguna influencia en los torneos electorales. Si en política engañar a los demás puede dar alguna ventaja inmediata, engañarse uno mismo es siempre desastroso, cosa que he pretendido evitar mediante el presente artículo.

Como sea que el tema tiene su importancia, insistiremos otro día.

Jacinto BORRAS.

Con motivo de cumplirse el 22 aniversario del alzamiento fascista contra la República Española, la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias invitan a todos los demócratas españoles y venezolanos a asistir a la exposición de fotografías y prensa gráfica, que se inaugurará el día 18 de julio, a las siete y media de la noche en la Casa de España.

A través del copiosísimo material fotográfico y periodístico que abarca desde el día 18 de julio del año 1936 hasta el final de la guerra civil española, puede seguirse la dramática y heroica lucha del pueblo español en defensa de su libertad y de su régimen democrático.

## ACTO en la casa de España

Con motivo de cumplirse el vigésimo segundo aniversario de la heroica resistencia del pueblo español al alzamiento antidemocrático de Franco en colaboración con el fascismo italiano y el nazismo alemán, resistencia iniciada el día 16 de julio del año 1936 y proseguida sin interrupción, la Junta de Exilados de la República Española y regiones autónomas celebró el día 18 del corriente mes de julio, a las ocho y media de la noche, un importante acto en la Casa de España.

Hicieron uso de la palabra el señor José del Río, presidente de la Junta de Exilados; el doctor José Llopis, presidente de la Casa de España; el doctor Vicente Alvarez Builla, representante en Venezuela del Gobierno de la República Española; el señor Luis Esteban Rey (Ramón Alvarez Portet), admirado comentarista de política internacional y perseverante amigo de la causa democrática española, y el señor José Consuegra, secretario de la Junta de Exilados.

El presidente de la Casa de España recibió un pergamino ofrecido por la Junta de Exilados por la fidelidad democrática y el espíritu republicano que la Casa de España ha mantenido desde su fundación.

## F. L. DE BURDEOS

Convocatoria

Se comunica a los compañeros que esta Federación Local celebrará Asamblea el domingo día 10 de agosto, a las diez de la mañana, en el local de Cours Victor Hugo, número 52.

Dado el interés de los temas a tratar, rogamos a los compañeros la máxima puntualidad y asistencia.

Por la Federación Local.—EL SECRETARIO.

Durante toda una jornada—cita O.P.E.—más de veinte cigüeñas han transportado en sus picos la leña necesaria y han construido un nido para tres cigüeños que perdieron el suyo, derribado por un vendaval en Aranda de Duero.

Por EMILION

Con frecuencia juzgamos los actos de los animales según que semejen actos humanos. Lo cómico, como lo sublime, lo es según que nuestro juicio humano constate coincidencias en el hecho observado.

¿Quién nos dice que nuestra manida solidaridad no es en el fondo sino el recuerdo ancestral de miserias sin cuento, terrores y luchas por la existencia?

Pensemos en lo peor: en que esas cigüeñas no han obedecido sino al deseo de reconstruir el propio nido, y que el instinto no les permite discernir si es el propio o el ajeno el que precisa de remiendo. Lo cierto, lo incontestablemente cierto, es el hecho en sí, y que a nido destruido corresponde la noción imperativa de nido reconstruido.

En la comparación perdemos. El «Homo sapiens» lleva las de perder si se le compara a las zancudas de Aranda. El hombre no procede así. Me refiero, claro está, al hombre civilizado. Civilizado por siglos de deformación del instinto. Por siglos que han sustituido el instinto, por otras hambres y otros terrores que los de la infancia humana.

El hombre civilizado no reconstruye el nido, propio como ajeno. El hombre se sienta al pie de las ruinas y se lamenta. Y ruega a la inmensidad en demanda de lo maravilloso, del milagro. Lloro y grita miserias, hasta que alguien toma sobre sí la tarea providencial y le da lo necesario para pagar un albañil.

Hay que llevar a la misera especie hacia las fuentes de origen. Ponerle, inerte, ante los elementos, y dejarle huérfano de maravillas, hasta que en su mente se abra paso la certeza de que debe bastarse a sí mismo. Entonces, y sólo entonces, será capaz, aun creyendo que hace su propio interés, de ser solidario y practicar esa virtud excelsa que ha venido a refugiarse en última instancia en las cigüeñas de Aranda.

La tierra y el hombre ¿Debe ser la tierra para el que la trabaja?

II

Por JUAN del CAMPO

El derecho de propiedad ha sido consagrado por la legislación representada por el Estado. Para ello fueron precisos una serie de subterfugios políticos, una escapatatoria legal que carece de jurisprudencia científica. Ningún hombre de los dedicados a la verdadera ciencia del derecho, a la investigación del por qué es justa la apropiación de los elementos no creados por la mano ni por el entendimiento del hombre, se ha podido dar una respuesta satisfactoria ni darla a los demás.

La tierra, a causa de haber sido apropiada, ha sido relegada a tercer término, en cuanto la industria y la mecánica comenzaron a tomar vuelo. En la curva ascendente de los negocios, los productos manufacturados y el comercio ocupan papel preponderante. La fiebre por la industrialización, el trasiego comercial, absorbiendo los inventos que los sabios hallan, con paciencia, en los laboratorios, apenas si deja margen al gran problema: el de la tierra. Los Sindicatos de obreros, nacidos de la necesidad de defenderse de la avaricia burguesa y de la injusticia social del Estado democrático, cuando se reúnen en sus Congresos, tocan muy por encima el problema. Y sin embargo, es el más fundamental. Hemos visto, que contra el principio que declara que la propiedad es un robo, se hace la declaración de que «la tierra debe dársele en propiedad al que la trabaja». Esto a título de reforma agraria. Menos mal que esto será rechazado tan pronto como tengamos ocasión de reunirnos con libertad en España.

No soy un demagogo. Por no serlo, he hecho una revisión de mi pensamiento político revolucionario, revisión que sin tener a la crítica lo declaro públicamente. Pero esta revisión no es sustancial, sino de forma. La revolución rusa, así como sus resultados, me han aleccionado tanto, que yo no creo en la revolución social en los términos que creía ayer. Por eso mi concepto de la reforma agraria, que reputo más revolucionario que el de repartir la tierra a los campesinos con título de propiedad, se funda en dar la tierra a los municipios. Los municipios deben ser la célula del Estado social, porque en esta institución descansa todo el andamiaje. El Municipio libre, soberano, debe ser la raíz de toda economía. Siempre que una crisis de sistema ha afectado a la entraña social, hubo que volver a reorganizar comenzando por los municipios. En todas las épocas, comenzando por el Imperio romano.

El sindicalismo no es el producto de una mente calenturienta que hace literatura por pasar en algo sus ratos de asueto. No es tampoco un instrumento al servicio de partidos que pretenden hacer la revolución desde el poder, ni de grupos para hacer la revolución social. Este concepto del sindicalismo que se tenía ayer, ha sido superado por el diálogo en el seno de los Sindicatos, diálogo entre los estudiosos, que han sintetizado un cuerpo de doctrina que le da la medida de que son las fuerzas del trabajo, fuera de todo dogma, las que han de sustituir al capitalismo. Porque en los Sindicatos de trabajadores es donde se concentran, o deben de concentrarse, todas las ramas de la producción, desde el campo al laboratorio, sin omitir la distribución ni el transporte.

El sindicalismo revolucionario, por lo que a España toca, ayer «apostó» hoy piensa ya en que ha de intervenir en la política, en la política municipal, como ensayo de la fuerza del trabajo. España, en tiempo faro de Occidente, ha quedado relegada a su cola con una industria raquítica, incapaz de abastecerse, y una agricultura feudal. Por eso, la reorganización del Estado político-social de España requiere una reforma agraria radical, como base para la reforma industrial. Esa reforma no puede consistir más que en dotar a los municipios de tierra, mediante expropiación forzosa. Y esta dotación de tierra a los términos municipales no la darán los partidos políticos, ni aun los partidos socialistas, si las fuerzas del trabajo sindicales no se lanzan a la palestra política, con empuje arrollador. La agricultura es el sostén principal de los pueblos. Mas aún, de los pueblos subdesarrollados como nuestro país. Aun los pueblos superdesarrollados, que algunos podían darse el lujo de prescindir de la agricultura por los ingresos que obtienen en concepto de productos manufacturados, carbón y petrolíferos, cuidan de la agricultura de manera científica, produciendo, no sólo para las necesidades nacionales, sino que también para la exportación. En España, eminentemente agrícola, no se produce ni para las necesidades del país.

Hay quien todavía alega que su producción nunca podrá cubrir las necesidades todas por la mucha cantidad de tierra inferior que posee, y por ser muy montañosa y por sus grandes marismas. Más adelante dará, en cifras, los millones de hectáreas que no se cultivan y los millones de hectáreas que se cultivan mal, millones de hectáreas que si se dieran a los campesinos sin tierra, cubrirían con exceso las necesidades de toda la población nacional, y se proporcionarían un estándar de vida capaz de absorber los productos manufacturados de una industria diez veces más desarrollada que la actual, terminando con la odisea del campesinado hacia las ciudades, y las zonas mineras e industriales, redimidos del hambre y de la miseria.

Cuando se trata de la riqueza en la parte concerniente a los bienes raíces, se tropieza con fenómenos singulares. La forma agrícola baja, baja con el liberalismo y la democracia, por prestar más atención al progreso de la industria y de la mecánica los hombres de empresa. Es característica en los terratenientes la tradición, la rutina. Por no quebrarse la cabeza algunos se convierten en rentistas y los más han dejado sus cortijos en manos de administradores. Se da el caso típico en España, y en muchos otros países, que los hombres más ricos son los que tienen bienes raíces hundidos en la tierra. Es la causa de que el agro español conserve el «estilo» de la gran propiedad feudal. Y de que muchos administradores de latifundios se enriquezcan, haciéndolos a los latifundistas trampa, dejando a los más pobres en la ruina; Joaquín Diez, el padre, da la evidencia de estos juegos malabares en su popular drama, «El señor feudal».

ESPAÑA LIBRE CNT • ORGANISMO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director y Administrador: Emilio VIVAS. - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

El VIII Festival en Prades de PABLO CASALS

TRES días sin Festival Casals en Prades, pero no de reposo para los músicos, pues los ensayos son continuos y hasta extenuantes, figurando en cabeza, los veteranos Casals y Cortot, cuya amistad íntima se vio algo enfría por motivos que no es cuestión de comentar aquí y que ha vuelto a revivir por ser preciso que así fuera. El concierto de esta noche es esperado con gran ilusión, al no escapar a nadie su importancia, siendo la primera obra presentada la Sonata en «a mayor», opus 59 de Beethoven. Los dos grandes músicos aparecen y llenos de emoción se abrazan efusivamente. Pablo Casals con sus ochenta y dos años, y Cortot con sus ochenta y uno, no habían tocado juntos desde el año 1931, cuando con Thibaud, muerto en accidente de aviación en viaje al Japón, formaban inolvidable trío.

Por J. G. PUJOL

La «Flauta encantada», de Mozart, en cambio, fué interpretada con toda divinidad. Clásica, seductora incluso por su vivacidad y alegría, refleja la indiferencia del autor y no lo trágico de su destino. Y la sensación prosigue con J.S. Bach. Tres motetes, o sea, breve composición musical sobre versículos de las Escrituras, en «sol menor», «a mayor» y «si bemol mayor», interpretados por el London Bach Group, bajo la dirección de John Minchinton. Formidables los tres desgarradores gritos lanzados al Nazareno en el primero y algo plerético de color, de patético y de alegría los dos restantes. El London Bach Group, es de una homogeneidad incomparable, con una sonoridad muy digna, unas voces dulces y justas. Todo exquisito. Buen final de concierto.

Doda, acompañado al piano por Arturo Katcher, vamos a oír quinientos melodías de un estilo un poco melancólico, la encantadora y sugestiva historia de amor de la bella Madelone y del conde Pedro de Provenza. Hermosas páginas de Brahms e interpretación excelente de la cantante y de Katcher.

Concierto fuera de programa.—Magnífico ha sido el concierto dado en honor del sin igual violoncelista, maestro de maestros, por los músicos que participan en el festival. Inmediatamente que se tomaron asiento en primera fila Pablo Casals y su esposa, debutó el concierto con dos páginas vocales de William Byrd y Benjamin Britten, ejecutados por el London Bach Group dirigido por su director John Minchinton. A renglón seguido, Lory y Ernesto Wallfisch nos dieron el «Cuento de hadas», de Schumann, por piano y alto. Julio Katchen, en la Sonata en «a bemo», opus 110 para piano solo de Beethoven. Leslie Parnas, primer premio del concurso Pablo Casals 1957, ejecutó la Sonata para piano y violoncelo de Nicolo Porpho, acompañado del mismo pianista, tres «lieders» de Schubert. La soprano Rosamunda Strode, la también soprano Moira Crepin y el contralto Leslie Wood, nos deleitaron con dos trozos de Pablo Casals dedicados a la abadía de Montserrat y para terminar Rosamunda Strode y el barítono Neil Howlet y el London Group en un canto de Enrique Purcell.

Algo soberbio y ni que decir tiene que la numerosa asistencia salió más que satisfecha del concierto-homenaje al maestro. Octavo concierto.—El nombre de Kempff, ha traspasado todas las fronteras por su distinción inigualable y por su musical elocuencia. (Pasa a la página 3.)

Homenaje a Pablo Casals Hoy 13 de julio de 1958, ha tenido lugar en Prades un homenaje a Pablo Casals, descubriéndose las placas de dos calles con su nombre y el de Puerto Rico, ante numerosa concurrencia, entre los que se contaban el maestro acompañado de su joven y encantadora esposa, subprefecto de Prades, el señor Calvet, representando al alcalde y numerosas personalidades. Este último dió las gracias a Pablo Casals por haber dado a conocer el nombre de Prades al mundo entero. El maestro pronunció breves y sentidas palabras de elogio a la ciudad, a sus habitantes y a Francia, todo y agradeciendo el homenaje. Cerró los discursos el subprefecto, deseando a Pablo Casals largos años de vida. Terminado el acto nos dirigimos a la catedral para oír el Séptimo concierto.—De entrada la Sonata en «sol menor» opus 5 número 2 de Beethoven para violoncelo y piano, escrita en dos movimientos y comprendiendo un «adagio» muy expresivo, seguido de un «allegro» muy espiritual, aunque ligero, forzando a Pablo Casals a hacer un verdadero alarde de lo no convenir mucho al carácter del instrumento. El pianista Eduardo del Pueyo, nuevo para nosotros, se nos reveló como un músico de talento inestimable, adaptándose a todas las subtilidades que obliga la obra. Con la voz grave de Conrado

Respetando la propiedad, hoy por hoy, el sindicalismo puede, y esto no es demagogia, tratar el que el Estado cumpla con su deber: gobernar para el pueblo en general, evitando que la propiedad abuse de los intereses de tercero. Y se abusa de los intereses de tercero, en cuanto se deja a los propietarios hacer de la propiedad lo que les da la «real gana». En el caso de la gran propiedad de la tierra, la cosa es más patente. Por ser antinatural, es la que tiene empobrecida a España, en los límites del pauperismo. El negocio de la tierra, por sus condiciones antihumanas y por su pobreza de desarrollo, hace que el campesinado abandone los campos y los pueblos queden vacíos. Ello impone, de manera apremiante, que a los terratenientes se les llame al orden y se les obligue a un cultivo intensivo para que las tierras den un máximo rendimiento, mecanizando la agricultura y abonándola debidamente. Si el propietario alegase no tener efectivo para toda su propiedad, de querer seguir el negocio, que lo siga con la cantidad de tierra que pueda cultivar debidamente, y el resto se le expropia pasándola al municipio, mediante peritaje, a fin de que el municipio amortice el importe mediante un canon de veinticinco o treinta años. El municipio, a la vez, la dará a los campesinos sin tierra, en posesión de por vida, fijando el tributo que debe pagar, un tributo único, con cuyo tributo el municipio contribuirá a la amortización, a las cargas municipales y a la parte que le corresponda para las cargas generales del Estado. En los casos en que el tenedor de tierra en posesión no pueda continuar por cualesquiera causa, el municipio es el único que debe tener potestad para darla preferentemente a los que deseen trabajarla en colectividad, porque el riesgo de transferencia es menor que en el municipio individual, y porque su posibilidad mejor la mecanización. En el próximo seguiré el tema.

Uno de tantos Francisco Maroto del Ojo

Por Miguel R. GUZMAN

Este pequeño ensayo de biografía de uno de los militantes de nuestra organización, debió de haber aparecido hace años. Cuando el amigo y compañero Basilio Hernández, publicó varios de otros tantos y tan buenos compañeros fusilados por el franco-falangismo. Lo hacemos hoy rindiendo un homenaje póstumo a tantos miles de fusilados sin distinción de ideología y en particular en la memoria de aquellos que fueron alma y gloria de la C.N.T. en Andalucía, que sin poder citar a todos mencionamos a Vicente Ballester, Carrero, Bartolomé Lorda, Santana Calero, José Aleántara, Amadeo Pérez, Serrano, Titos, y un sin fin epon nombre y renombre en la lucha sindical.

Hagamos honor a los hombres sin nombre, ya que la mayor recompensa que le podemos ofrecer es mantener una C.N.T. como cuando existió en los momentos que ofendieron su vida, unos al principio y otros después de terminada (?) la guerra y la revolución española. Nació en Granada por el año 1907. Su actuación la inicia en el Sindicato de la Madera, donde tan buenos militantes contaba: los Robles, Molinet Medina, José Serrano, etc. Desde muy joven se lee a la mayor parte de lo escrito por nuestros predecesores del anarcosindicalismo y prende en él la idea ácrata y he aquí que consagra su vida al trabajo, como carpintero (y de los buenos) y para capacitarse en las lides sindicales, de donde destaca con su verbo cálido y arrebataador, que unidas a la inteligencia, la bondad, la abnegación y el altruismo hicieron de él un émulo del gran Durruti. Por algo en Granada se le llamaba el gigante con corazón de niño. Sin ser prolijo en reseñar hechos en los cuales interviniera, ya que nuestras columnas no lo permiten, relatemos la noche de la Sanjurjada, 10 de agosto de 1932, donde tuvimos la pérdida de dos queridos compañeros, Donato Gómez y Cañete padre, más una veintena de compañeros heridos y no hubo una tercera víctima—quien esto escribe—gracias a su arrojo y oportunismo que tirara del compañero en cuestión con el riesgo de perder la suya propia. Fué en aquel histórico 10 de

Recordemos un poco a julio del año 36, donde le sorprende el alzamiento nazi-fascista de España en la capital alcañina, ya que su vida se le hacía imposible en su tierra natal, donde no había proceso en el que no incluyeran a Maroto. La organización alcañina, en su ayuda a la revolución, crea unas milicias. Sofocada la localidad, la milicia se convierte en columna y ésta lleva el título de «Columna Maroto». Esta parte para el frente de Granada y al frente de la misma, Maroto. Una vez en el frente andaluz, se le suma la fuerza parte de la militancia granadina. Como premio a su contribución de destacado militante anarcosindicalista de dar ánimo a cosas de su vida en la defensa de Málaga, y por exponer sus puntos de vista y su acción a que esta derrota no se consumara, el Gobierno republicano, por mediación del gobernador de Almería, le internó en calidad de detenido en el «Cuartel de la Paz», que le sirvió de prisión.

Recordemos un poco a julio del año 36, donde le sorprende el alzamiento nazi-fascista de España en la capital alcañina, ya que su vida se le hacía imposible en su tierra natal, donde no había proceso en el que no incluyeran a Maroto. La organización alcañina, en su ayuda a la revolución, crea unas milicias. Sofocada la localidad, la milicia se convierte en columna y ésta lleva el título de «Columna Maroto». Esta parte para el frente de Granada y al frente de la misma, Maroto. Una vez en el frente andaluz, se le suma la fuerza parte de la militancia granadina. Como premio a su contribución de destacado militante anarcosindicalista de dar ánimo a cosas de su vida en la defensa de Málaga, y por exponer sus puntos de vista y su acción a que esta derrota no se consumara, el Gobierno republicano, por mediación del gobernador de Almería, le internó en calidad de detenido en el «Cuartel de la Paz», que le sirvió de prisión.

Recordemos un poco a julio del año 36, donde le sorprende el alzamiento nazi-fascista de España en la capital alcañina, ya que su vida se le hacía imposible en su tierra natal, donde no había proceso en el que no incluyeran a Maroto. La organización alcañina, en su ayuda a la revolución, crea unas milicias. Sofocada la localidad, la milicia se convierte en columna y ésta lleva el título de «Columna Maroto». Esta parte para el frente de Granada y al frente de la misma, Maroto. Una vez en el frente andaluz, se le suma la fuerza parte de la militancia granadina. Como premio a su contribución de destacado militante anarcosindicalista de dar ánimo a cosas de su vida en la defensa de Málaga, y por exponer sus puntos de vista y su acción a que esta derrota no se consumara, el Gobierno republicano, por mediación del gobernador de Almería, le internó en calidad de detenido en el «Cuartel de la Paz», que le sirvió de prisión.

Recordemos un poco a julio del año 36, donde le sorprende el alzamiento nazi-fascista de España en la capital alcañina, ya que su vida se le hacía imposible en su tierra natal, donde no había proceso en el que no incluyeran a Maroto. La organización alcañina, en su ayuda a la revolución, crea unas milicias. Sofocada la localidad, la milicia se convierte en columna y ésta lleva el título de «Columna Maroto». Esta parte para el frente de Granada y al frente de la misma, Maroto. Una vez en el frente andaluz, se le suma la fuerza parte de la militancia granadina. Como premio a su contribución de destacado militante anarcosindicalista de dar ánimo a cosas de su vida en la defensa de Málaga, y por exponer sus puntos de vista y su acción a que esta derrota no se consumara, el Gobierno republicano, por mediación del gobernador de Almería, le internó en calidad de detenido en el «Cuartel de la Paz», que le sirvió de prisión.

Recordemos un poco a julio del año 36, donde le sorprende el alzamiento nazi-fascista de España en la capital alcañina, ya que su vida se le hacía imposible en su tierra natal, donde no había proceso en el que no incluyeran a Maroto. La organización alcañina, en su ayuda a la revolución, crea unas milicias. Sofocada la localidad, la milicia se convierte en columna y ésta lleva el título de «Columna Maroto». Esta parte para el frente de Granada y al frente de la misma, Maroto. Una vez en el frente andaluz, se le suma la fuerza parte de la militancia granadina. Como premio a su contribución de destacado militante anarcosindicalista de dar ánimo a cosas de su vida en la defensa de Málaga, y por exponer sus puntos de vista y su acción a que esta derrota no se consumara, el Gobierno republicano, por mediación del gobernador de Almería, le internó en calidad de detenido en el «Cuartel de la Paz», que le sirvió de prisión.

Recordemos un poco a julio del año 36, donde le sorprende el alzamiento nazi-fascista de España en la capital alcañina, ya que su vida se le hacía imposible en su tierra natal, donde no había proceso en el que no incluyeran a Maroto. La organización alcañina, en su ayuda a la revolución, crea unas milicias. Sofocada la localidad, la milicia se convierte en columna y ésta lleva el título de «Columna Maroto». Esta parte para el frente de Granada y al frente de la misma, Maroto. Una vez en el frente andaluz, se le suma la fuerza parte de la militancia granadina. Como premio a su contribución de destacado militante anarcosindicalista de dar ánimo a cosas de su vida en la defensa de Málaga, y por exponer sus puntos de vista y su acción a que esta derrota no se consumara, el Gobierno republicano, por mediación del gobernador de Almería, le internó en calidad de detenido en el «Cuartel de la Paz», que le sirvió de prisión.

CRONICA DEL TRABAJO

Se plantea con una insistencia saturada de buena voluntad, la oportunidad de inyectar en los que fueron órganos vitales de la A.I.T. el elixir renovador de una vida que fué, y que por que lo fué, dejó de serlo. Es una ley natural de la vida. Natural y, si se quiere, fatal, pero es así. El hombre no ha logrado aún, a pesar de los gigantescos progresos de la ciencia, sobre todo en estos últimos años, detener o desviar el curso de la vida, ni tampoco el de los organismos que él crea para cumplir los fines humanos de ésta. Todo queda sujeto al siguiente axioma, que como todo lo axiomático, no admite discusión: renovarse o morir. A este dilema está sujeto el problema, según nuestro juicio.

por José BERRUEZO

Las armas de la moral humana, sino con una organización de las reivindicaciones obreras adaptadas a los progresos económicos. Queremos decir «afanándonos en la tarea de decir el progreso y la evolución de la economía no sean aprovechados exclusivamente por una minoría. En condiciones tales, obstinarse en imponer desde una internacional obrera rígidas doctrinas superadas por el tiempo, es algo más que pueril; es una aberración.

El sindicalismo obrero no puede, sin negarse a sí mismo, basar su actuación reivindicativa en la esperanza lejana de un trastorno total de las condiciones reguladoras de la vida económica actual, porque entonces dejaría incumplida su misión principalísima inmediata: la de seguir vigilante el progreso evolutivo de la economía para mejorar progresivamente las condiciones de existencia de las multitudes productoras. Esto en sí constituye ya los fundamentos de un ideal; pero un ideal que sólo nos es dable realizar en lo que podríamos llamar sindicalismo activo y renovador, sindicalismo libre de toda influencia exterior a la voluntad de los trabajadores reunidos en sus asambleas, sindicalismo orientado por militantes comprometidos con las necesidades obreras, de tal forma que sienten como propias estas necesidades.

Si se nos permitiese, nos atreveríamos a decir que los militantes sindicalistas que actúan al margen del cuadro de estas realidades obreras — que tienen variaciones diferentes de cada región del mundo — no realizan una labor procechosa para los intereses del proletariado. Porque la A.I.T. abandonó estas tareas de sindicalismo activo y renovador, ha llegado a ser lo que es. ¿Para qué profundizar en los motivos causales de este llegar a donde ha llegado?

Con lo expuesto, pretendemos llegar a ciertas conclusiones, ya premeditadas cuando hemos empezado a escribir esta crónica. Porque se ha actuado de espaldas a las realidades de la vida obrera, de las diarias necesidades de los trabajadores

hemos abandonado el terreno de actividades que nos era propio, terreno que otros más inteligentes o más activos han aprovechado y han hecho bien. ¿Por qué no?

Tanto es así que puede decirse con datos probatorios que sólo existe actualmente una organización sindicalista internacional: la C.I.O.S.L. que agrupa 55 millones de adheridos. Cierta que la Federación Sindical Mundial dice contar con 92 millones de afiliados, pero de estos 80 millones corresponden a los países sometidos a Moscú, quedándonos así unos 12 millones adheridos libremente. Se nos arguye que si la F.S.M. está sometida a Moscú la C.I.O.S.L. lo está a Washington, pero los hechos demuestran que no es así. Cuando menos así parece desprenderse de la lectura de estas publicaciones de este último organismo sindical, que es tanto como decir la eficiencia de las organizaciones obreras, en América, África y Asia han llegado a tener en ocasiones carácter violento por la oposición de los gobiernos y de los patronos.

En América del Norte el Sindicato del Automóvil, que cuenta con 400.000 afiliados, con Walter Reuther al frente, está reclamando una participación más activa y más firme en el control económico de la industria. Los sindicatos británicos, igualmente adheridos a la C.I.O.S.L., están sosteniendo huelgas casi sin precedentes por su amplitud, el número considerable de obreros que en ellas intervienen y la firmeza con que se mantienen las reivindicaciones. Todas estas actividades son discutidas libremente en los congresos regulares que celebra la C.I.O.S.L., provocando duras polémicas que lejos de censurar aplaudimos.

Porque somos partidarios de la verdadera democracia sindical, de la libertad sindical en su más elevada concepción, nos hemos opuesto, en varias ocasiones, a la burocracia en los sindicatos. Porque deseamos que estos sindicatos orientados, regidos y administrados por los obreros de cada industria, hemos dejado constancia de nuestra oposición al sindicalismo regido y dirigido por quienes no conocen los problemas de cada día y de cada hora en la fábrica, el taller, la obra, la oficina o la mina.

En consecuencia, un internacional sindical que haga caso omiso de las realidades obreras, de los problemas del mundo del trabajo, para dar paso libre a la expansión de la demagogia doctrinal no contará nunca con la adhesión de los trabajadores.

MIRADOR INTERNACIONAL

Por GARCIA DURAN

La gravísima situación que los desembarcos, americano e inglés, han creado en Oriente Medio, vienen a demostrar cuán potente es el movimiento nacionalista árabe y cuán equivocadamente los anglosajones lo tratan. Se da una circunstancia, quizá única en el mundo, para justificar esta unidad de pensamiento, de deseo y de acción. Los árabes son, y ellos así se consideran, un solo pueblo y una sola raza. Hablan un mismo idioma y tienen una misma religión. Además, todos han sufrido, en mayor o menor medida, la presión imperialista y un régimen semi-feudal que ha venido pesando sobre el campesino y el trabajador y que ha hecho reaccionar al estudiante y al intelectual sensibles a este trato que a su alrededor se dispensa.

¿Por qué, en nombre de la Democracia, se protege a gobiernos y reyes que lo que menos tienen en cuenta son los derechos que la Democracia da? ¿Por qué estos reyes y terratenientes buscan la alianza en quienes son antisocialistas? Es, ni más ni menos, por asociación de intereses. Los unos se apoyan en Occidente para, así, mantenerse en el poder y en su posición de inmenso privilegio. Los otros sostienen esta alianza para poder continuar sus fantásticos negocios con el petróleo y mantener esta posición clave entre Europa y Asia Menor.

Aunque es lógico que los anglo-norteamericanos quieran seguir manteniendo su posición de privilegio, la propaganda que utilizan al efecto es falsa. La elección en aquella zona, no se presenta, como ellos dicen, entre nasserismo o democracia occidental, no. Si Oriente Medio viviera el régimen que viven ingleses y americanos, no se sublevarían. Muy por el contrario, y éste es el colmo de las paradojas, luchan por lo que estos países disfrutan, por su libertad, por un mejor vivir y por su dignidad pisoteada. Sin embargo, en nombre de estos principios, se pretende aplastarlos para que perdure el feudalismo.

La razón fundamental que se aduce es el peligro de que estos países se inclinen al comunismo. Pero, ¿por qué se está haciendo eso mejor medio para evitarlo? A nuestro entender, no sólo no es el mejor, sino el más eficaz para empujarlos hacia Rusia, por medio de la fuerza que contra ellos usan. ¿Cuál es la alternativa que les queda a los nacionalistas, si americanos e ingleses quieren someterlos? Una: pe-

dir ayuda a Rusia. De la misma forma que Inglaterra, por todos los medios, buscó la ayuda de ese país cuando la presión alemana era casi irresistible. Pero, aun en el supuesto de que las tropas desembarcadas no encuentren mayor oposición militar y puedan mantenerse en Líbano y Jordania para mantener a Chamoun y Hussein, que son impopulares, tendrán que partir dentro de... un año, dos... ¿Y después? La presencia de americanos e ingleses en estos países, enardecerá más que adormecer los sentimientos nacionalistas.

Si esto es lo mejor que puede ocurrir, no merece la pena el haber desembarcado. Pero, creemos, la solución vendrá de la O.N.U. que, aunque bastante desacreditada, aun tiene mucha fuerza moral. Cuando escribimos esta crónica, ninguna decisión se ha tomado, pero nos parece cuerdo suponer que se envíe una fuerza de policía u observadores que impidan la intervención exterior; pero que no podrá impedir que estos pueblos manifiesten e impongan sus deseos.

El problema más fácil de resolver nos parece el del Líbano. Si eligen un presidente que pueda satisfacer ambos bandos, el malestar desaparecerá y, con él, la sola razón, según los americanos, de que sus tropas permanezcan allí. La solución en Jordania será más difícil porque Hussein no se avendrá a dar entrada en su gobierno a los nacionalistas y la lucha seguirá planteada. Es evidente que el desembarco ha retrasado el progreso de las fuerzas nacionalistas; pero no eliminado el peligro, si tal es.

Si Occidente quiere seguir teniendo alguna influencia en esta zona vital, tanto económica como militarmente, debe, cuanto antes mejor, tratar de atraerse las simpatías de este movimiento nacionalista irresistible. La fuerza sólo servirá para echarlos en brazos de los comunistas. Paciencia, buena voluntad, ayuda y trato de igual a igual son las armas a emplear.